

La Escuela Sabática filial

Después de la partida de Jesús de esta tierra, él envió a su Espíritu Santo para fortalecer y guiar a sus discípulos en la misión de predicar el evangelio. En la actualidad, Dios sigue llamando a hombres y mujeres convencidos y transformados, que bajo la dirección del Espíritu Santo trabajen con entrega en su causa. Él anima a sus seguidores a ministrar con eficacia a otros y les provee del poder y las capacidades necesarias para hacerlo.

La misión de un discípulo se resume claramente en la Gran Comisión que Cristo dio a sus seguidores. Jesús articuló el propósito de todo discípulo en Mateo 28:19-20: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (NVI).

El Departamento de Escuela Sabática de cada iglesia local tiene la responsabilidad de afirmar y avanzar la comisión evangélica. Para lograrlo, se requiere un esfuerzo deliberado para alcanzar a la comunidad para Cristo movilizándolo y enviando obreros. Elena G. de White aconseja: «Los dirigentes de la causa de Dios, como sabios generales, deben trazar planes para llevar a cabo acciones de avanzada a lo largo de toda la línea. En sus planes deben tomar en cuenta especialmente la obra que los laicos pueden llevar a cabo en beneficio de sus amigos y vecinos» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 95).

La Escuela Sabática filial constituye un centro de evangelización eficaz que cada congregación puede utilizar. Para implementarla con éxito, es necesario organizar un equipo misionero que atienda a niños, jóvenes y adultos de la comunidad. El Departamento de Escuela Sabática debe identificar estratégicamente las necesidades de la población, y conducir su ministerio de manera planificada y contextualizada.

Cada iglesia local está llamada a desarrollar métodos creativos, innovadores y pertinentes para ministrar a los diferentes grupos de la comunidad. Por ejemplo, cuando el enfoque es hacia los niños, pueden organizarse actividades amigables como cuentacuentos, juegos o concursos. Para jóvenes y adultos, resulta esencial realizar un diagnóstico previo que permita conocer sus expectativas y necesidades, de manera que se ofrezcan programas relevantes y significativos.

No debe subestimarse el valor de los programas de estudio bíblico, pues es la Palabra de Dios la que convence, transforma y da nueva vida al corazón humano.

Además, la Escuela Sabática filial debe tener cercanía con la comunidad y un propósito definido. Puede llevarse a cabo en hogares o en espacios públicos accesibles, no necesariamente dentro de la iglesia. Esta cercanía transmite el mensaje de una iglesia que desea interactuar de manera directa, estableciendo relaciones significativas con quienes la rodean.

Como extensión organizada de la Escuela Sabática, la filial debe mantener una estructura clara que incluya líderes, maestros y un equipo de apoyo. De esta manera, se convierte en un proyecto misionero dinámico que impacta comunidades, da visibilidad a la iglesia local y contribuye a la expansión del reino de Dios.

La misión encomendada es clara: alcanzar a todas las naciones en nombre de Cristo, bautizarlas y hacerlas discípulos. Cada nuevo discípulo, a su vez, está llamado a compartir las buenas nuevas con la confianza de que cuenta con la autoridad de Cristo para cumplir esta sagrada misión.

Dr. Kay White,
director de Ministerios Personales
y Escuela Sabática,
Misión de Leeward del Sur.